

MODELO DE EDUCACIÓN DE LA AUTOESTIMA EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO EN SITUACIÓN DE DESVENTAJA SOCIAL

EDUCACIÓN DE LA AUTOESTIMA EN ESTUDIANTES EN SITUACIÓN DE DESVENTAJA SOCIAL

AUTORES: Leonor Elizabeth Bravo Vélez¹Georgina Amayuela Mora²Silvia Colunga Santos³DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad Estatal del Sur de Manabí (UNESUM), Portoviejo, Ecuador. E-mail: leelizabravo@hotmail.com

Fecha de recepción: 14 - 10 - 2013

Fecha de aceptación: 07 - 03 - 2014

RESUMEN

El artículo que se presenta forma parte de un proyecto de investigación más amplio referido al proceso formativo de estudiantes de bachillerato en situación de desventaja social. Su objetivo central es modelar el proceso de educación de la autoestima en estudiantes de bachillerato en condición de desventaja social. El modelo incluye tres subsistemas: Educación del autoconocimiento, Educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo/a, Educación del potencial regulador de la estima personal. De igual manera se definen cada uno de los subsistemas y sus componentes. Se argumentan, además, las principales relaciones que se establecen entre los componentes de cada subsistema y de estos entre sí para lograr la educación de la autoestima en dichos estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Educación; Autoestima; modelo teórico

MODEL OF SELF-ESTEEM EDUCATION IN SOCIALLY DISADVANTAGED HIGH SCHOOL STUDENTS**ABSTRACT**

This article is part of a much broader research project on the learning process of socially disadvantaged high school students. Its main objective is to model the self-esteem education in socially disadvantaged high school students. The model includes three subsystems: Self-awareness education, Education of attitudes and feelings toward themselves, Education of regulatory potential of

¹ Máster en Desarrollo Educativo. Licenciada en Educación. Universidad Estatal del Sur de Manabí, Portoviejo, Ecuador.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Máster en Educación Superior. Licenciada en Educación, especialidad Psicología-Pedagogía. Profesora Titular. Centro de Estudios de Ciencias de la Educación Enrique José Varona. Universidad de Camagüey. Cuba. E-mail: georgina.amayuela@reduc.edu.cu

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Licenciada en Psicología. Profesora Titular. Centro de Estudios de Ciencias de la Educación Enrique José Varona. Universidad de Camagüey. Camagüey. Cuba. E-mail: silvia.colunga@reduc.edu.cu

the self-esteem. Each of the subsystems and their components also is defined. In addition, the article argues the principal relations established between the components of each subsystem, and these between themselves to achieve the self-esteem education in these students.

KEYWORDS: education; self-esteem; theoretical model

INTRODUCCIÓN

Ante los desafíos del desarrollo de la ciencia y la tecnología, la sociedad actual se enfrenta a grandes retos, uno de ellos, es precisamente, el de educar al hombre nuevo en un sentido amplio, de manera que llegue a convertirse en un buen ser humano. En este complejo proceso, la educación de la emocionalidad ocupa un lugar preponderante.

La Educación Emocional es un término que fue utilizado por primera vez por Salovey y Mayer (1983), siendo reformulado y difundido por Goleman (1996) y otros, por lo que el concepto de educación emocional es relativamente nuevo. En los últimos años está siendo abordado por teóricos de diferentes países en especial, España y México.

Varios autores han investigado y aportado sobre aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la Educación Emocional (Ibarrola, 2003), Pérez Escoda (2004), Bisquerra y Pérez Escoda (2007), sin embargo, aún se precisa de alternativas que den solución a problemáticas de carácter predominantemente emocional y la relación con la educación del intelecto.

“La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo los dos elementos esenciales en el desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para enfrentar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana, todo ello con la finalidad de encontrar el bienestar personal y social”. (Bisquerra, R.; 2008, pp. 243)

En este sentido, las autoras consideran que para lograr esta finalidad en función del bienestar personal y social, la autoestima positiva se constituye como el subproceso base de la educación emocional.

La autoestima ha sido considerada por varios autores como la clave del éxito personal y la expresión más acabada, suprema, del desarrollo personal. Una persona con elevada autoestima es una persona con una apertura profunda y significativa ante la realidad.

La autoestima se estudia generalmente desde el punto de vista psicológico, sin embargo, a pesar de los estudios realizados, su tratamiento teórico es aún insuficiente y específicamente, la relación de la misma, con el proceso formativo, con el rendimiento escolar y con la Educación Emocional.

En esta dirección, se evidencian insuficiencias en la práctica educativa dadas por el insuficiente tratamiento de esta categoría y su repercusión en el proceso formativo. Estas dificultades limitan la formación integral de los adolescentes y jóvenes en su contexto.

En correspondencia con lo expresado anteriormente el propósito del presente artículo es modelar el proceso de educación de la autoestima en estudiantes de bachillerato en condición de desventaja social

DESARROLLO

Para el proceso de modelación, las investigadoras asumen como referente epistémico general la teoría de sistemas y el método sistémico estructural funcional. Se pretende modelar el proceso de educación de la autoestima en educandos que cursan el bachillerato, en situación de desventaja social.

La designación de estudiante "en riesgo", refleja el reconocimiento de que algunos estudiantes están más predispuestos a experimentar problemas, tanto en el rendimiento en la escuela, como en sus vivencias personales y sociales. Que un estudiante esté en riesgo no significa que tenga alguna discapacidad, sino más bien se refiere a características de su medio familiar, escolar y social, que lo predisponen a experiencias negativas, tales como bajo rendimiento, deserción, trastornos conductuales y problemas emocionales.

Determinados comportamientos de riesgo como la violencia, el acoso, la agresividad con escaso control, el consumo de drogas, la conducta delictiva o la conducta sexual no protegida, entre otras, suelen ser problemas derivados de una baja autoestima, en la mayoría de los casos son fruto de un desequilibrio emocional que puede ser atendido a través de la adquisición de competencias, actitudes y habilidades emocionales. En consecuencia, se asume que la autoestima es un predictor de comportamientos disruptivos en el centro educativo y otros contextos de actuación del estudiante de bachillerato, por lo cual, fomentar su desarrollo puede aminorar la frecuencia y magnitud de las conductas de riesgo.

La educación emocional y particularmente la enfocada en la autoestima, en su íntima y dialéctica relación con la educación del intelecto, -como constituyentes esenciales de la formación integral-, supone uno de los retos de la educación del siglo XXI, que contempla entre sus principales pilares el aprender a ser y aprender a convivir.

Lo anterior sustenta la necesidad insoslayable de armonizar el marco racional con el marco emocional en la educación. Hoy los términos de educación del ser, didáctica del ser, pedagogía emocional y educación para la universalidad, son frecuentemente empleados en la literatura referenciada.

Ello supone que al igual que ha sucedido con el desarrollo de la educación en valores en las actividades educativas de los centros escolares, a través de temas transversales, como la educación moral y cívica, la educación para la salud, la educación sexual, la educación vial o la educación ambiental, también se ha de

considerar el tema de la educación emocional, convirtiéndola no en una nueva educación aislada del resto, sino en una educación que requiere ser reconocida como parte consustancial de la formación integral del bachiller.

Debido al carácter mutable, diversificado y complejo de la educación del futuro, se demanda de las instituciones educativas, el conocimiento de los avances que en el terreno científico se vienen produciendo en el campo del desarrollo de la emocionalidad del ser humano.

Tanto los profesores, como los padres de familia y los propios alumnos, comienzan a ser conscientes de que una auténtica formación requiere cubrir el desarrollo intelectual, pero también el potencial emocional, afectivo y social a través de un currículo educativo integrador y realista, que satisfaga las necesidades de un mundo cambiante. Sin embargo, el hecho de que la educación emocional comience a constituir una prioridad educativa en la sociedad actual, no significa que se justiprecie su significación dentro de la educación, ni se argumente cómo, cuándo y dónde ponerla en práctica en un contexto socio-educativo.

El modelo es dinamizado por la contradicción dialéctica entre educar para el desarrollo humano y prevenir los factores que lo puedan dificultar/obstaculizar (en este caso, la violencia, estrés, ansiedad, depresión, consumo de drogas y los comportamientos de riesgo, entre otros). Para atender a esta contradicción dialéctica, la educación debe responder a las necesidades sociales y para ello tiene que atender a los aspectos emocionales del formando, de manera prioritaria. Esto implica la educación emocional y como parte trascendente de la misma, la educación de la autoestima. Sin menospreciar, obviamente, la importancia de la educación del intelecto.

A partir de la sistematización teórica realizada, fueron determinados los subsistemas del modelo de educación de la autoestima en educandos de bachillerato en condición de desventaja social, que constituyen subprocesos del proceso general que se modela. Estos se denominan:

- 1) Educación del autoconocimiento
- 2) Educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo/a
- 3) Educación del potencial regulador de la estima personal

Subsistema 1. Educación del autoconocimiento

Se define como un proceso que pretende la identificación y toma de conciencia de sí mismo, de las propias emociones y comportamientos y los de otras personas, incluida la captación del clima emocional de un contexto determinado, con vista a promover el bienestar personal y social. Esto se consigue a través de la auto-observación y de la observación del comportamiento de las otras personas.

Es un proceso de aprendizaje básico y continuo, por tratar al sujeto que conoce (el educando de bachillerato) como objeto de sí mismo, orientado a develar

quiénes somos esencialmente, como problemática central de todo proceso formativo.

El autoconocimiento es premisa de la autoestimación y de la autorregulación comportamental, en aras de la mejora del sujeto, de su transformación orientada al logro de ser una mejor persona, un mejor ser humano.

Algunas técnicas para la educación del autoconocimiento consisten en el diálogo interno, la introspección, la meditación y las dinámicas grupales, entre otras.

Se determinan como componentes del subsistema educación del autoconocimiento:

- El reconocimiento de las emociones, cualidades y comportamientos propios
- La reflexión sobre la lógica que guía las emociones, pensamientos y comportamientos
- La identificación de respuestas emocionales y su “utilidad” y
- La identificación de apoyos externos disponibles.

Componente 1. Reconocimiento de las emociones, cualidades y comportamientos propios

Este componente singulariza el proceso conducente a obtener una visión sobre sí mismo como persona, a identificar las cualidades, debilidades, conductas y emociones que son alusivas a un sujeto en particular, en este caso el estudiante de bachillerato. El autoconocimiento aporta un sistema de significaciones básicas que el individuo posee acerca de sí mismo, de sus circunstancias y de sus relaciones con el mundo circundante.

El conocimiento de los sentimientos y de las emociones requiere un trabajo cognitivo, puesto que implica una toma de conciencia de los propios estados emocionales, de las causas susceptibles de provocar cada uno de ellos y de sus consecuencias, es decir, de cómo reaccionamos cuando estamos bajo la influencia de una emoción determinada. Este es un paso importante para el autoconocimiento, para poder prever los propios estados de ánimo o incluso descubrir por qué se experimenta determinado sentimiento, como por ejemplo, por qué nos hemos puesto de mal humor o por qué respondemos inesperadamente de forma brusca a una persona, que no tiene nada que ver con la problemática que realmente nos preocupa.

La educación del autoconocimiento conduce al descubrimiento de quién se es, esencialmente, qué tan errática puede ser una conducta adoptada y a no reducir la valía de la persona a un comportamiento aislado.

Componente 2. Reflexión sobre la lógica que guía las emociones, pensamientos y comportamientos

Este componente supone la comprensión de la diferencia entre pensamientos, acciones y emociones; la comprensión de las causas y consecuencias de las emociones; la evaluación de la intensidad de las emociones y su repercusión en nuestros modos de actuar.

La educación en el bachillerato requiere integrar los aspectos emocionales y la autorreflexión, de manera tal que los adolescentes y jóvenes se conviertan en personas capaces de escuchar su conciencia profunda, de vivir y decidir de forma libre, coherente, comprometida, noble y responsable.

Componente 3. Identificación de respuestas emocionales y su “utilidad”

Implica poder reconocer y utilizar el lenguaje de las emociones, tanto en comunicación verbal como no verbal.

Este componente supone el reconocimiento de las emociones en uno mismo, para entender sus causas y responder a ellas con eficacia. El ser consciente de las emociones permite al adolescente saber cómo se siente, le ayuda a disfrutar de las emociones agradables y a regular las desagradables, que a menudo pueden convertirse en una fuente de problemas para él mismo y para los otros.

La comprensión y expresión de las propias emociones es un buen predictor emocional del óptimo funcionamiento social. En consecuencia, resulta prioritario, preparar al bachiller en habilidades de interacción social, dotarlo de estrategias para atender a su mundo emocional, aceptarlo, comprenderlo, poner nombre a las emociones que siente, describir las diferentes reacciones que produce una emoción, clasificarlas y reconocerlas.

La conciencia de las propias emociones ante las situaciones de la vida cotidiana permite anticipar nuevas emociones en contextos diferentes y la posibilidad de decidir si s interés del sujeto regularlas. La tarea del educador incluye el desarrollo de la reflexión sobre la lógica que guía las emociones, dado que desde este conocimiento el alumno podrá encontrar el equilibrio necesario para avanzar en su propia conciencia emocional.

Componente 4. Identificación de apoyos externos disponibles

La tipicidad de este componente viene dada por la búsqueda de ayudas necesarias para profundizar en la comprensión de la realidad, de las otras personas y de sí mismo. Para ello se requiere poder localizar la necesidad de apoyo, acompañamiento y asistencia y acceder a los recursos disponibles apropiados.

En el bachillerato, si bien el rol de la institución educativa resulta decisivo para la educación emocional y en particular la de la autoestima, se exige el trabajo conjunto con las familias y la participación activa y comprometida del propio adolescente, hembra o varón, para encontrar los apoyos necesarios en el orden

de una asistencia emocional para conocerse más profunda y trascendentemente.

Entre los componentes de este subsistema se establecen relaciones horizontales, de coordinación y dependencia mutua, ya que unos y otros se influyen recíprocamente, para reflejarse en un nuevo nivel de desarrollo del conocimiento de sí, como resultante de la educación emocional, centrada en la conciencia del sujeto aprendiz o educando del bachillerato.

Evidentemente, la educación del autoconocimiento es una condición importante para educar la autoestima, pero esta última no resulta reductible a la primera. Aun cuando el autoconocimiento alude al bachiller, el papel del personal docente y la familia son imprescindibles en su educación.

Subsistema 2. Educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo

La visión que el sujeto tiene de sí mismo, en este caso el estudiante, no es de carácter neutro, sino que está signada por valoraciones, juicios, calificaciones, acompañadas de vivencias afectivas. No se trata de un simple conocimiento, sino que este conocimiento tiene un carácter vivencial.

Este subsistema hace referencia al sistema de influencias condicionantes de la respuesta emocional generada por la asociación del objeto actitudinal a situaciones placenteras o satisfactorias, o a sus contrarias. Este componente es considerado como el de mayor importancia en la configuración de la autoestima, porque implica educar en la autoaceptación, la autoaprobación, el amor hacia sí mismo y la autogratificación, como condiciones del desarrollo humano.

Lo anterior no niega la necesidad permanente de automejoramiento, de superación personal. Pero reafirma que es preciso educar a las personas para que se quieran tal cual son, se sienten y se comportan; siempre que ello no frene la tácita intención de mejorarse, de autoeducarse.

Algunas técnicas concretas para mejorar la educación de las actitudes y los sentimientos hacia sí mismos son: las autoafirmaciones positivas; la imaginación emotiva, técnicas de dinámica grupal, entre otras.

Se determinan como componentes del subsistema educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo:

- La aceptación de las emociones y comportamientos propios, como parte inseparable de la persona total
- El desarrollo de la automotivación
- La adopción de un sentido constructivo del yo y
- La apreciación de la autoeficacia emocional.

Componente 1. Aceptación de las emociones y comportamientos propios

Este componente aparece asociado al desarrollo de habilidades y actitudes emocionales de autoconciencia y autogestión para lograr el éxito en la escuela y en la vida.

Desarrollar la autoestima y otras expresiones del desarrollo emocional, exigen al sujeto (estudiante de bachillerato en este caso), aceptarse tal cual es, se siente y se comporta. Negar las emociones que se experimentan significa invalidarlas y esto no constituye una vía de crecimiento y desarrollo personal. Una clave importante para desarrollar una autoestima positiva y gratificadora y para educarla, consiste en aceptar y responsabilizarnos con nuestros actos, nuestras conductas, nuestras decisiones, las vivencias que experimentamos. Solo la tácita aceptación incondicional de lo que somos, sentimos y de cómo nos comportamos puede ser la clave principal de acceso a un crecimiento del sujeto y de la conquista de su madurez y su autoeducación como metas deseables.

Componente 2. Desarrollo de la automotivación

La motivación está íntimamente relacionada con la emoción. La puerta de la motivación hay que buscarla a través de la emoción. A través de esta vía se puede llegar a la automotivación, que se sitúa en el extremo opuesto del aburrimiento, la indiferencia y la apatía, y que abre un camino hacia la actividad productiva por propia voluntad y autonomía personal. Esto es uno de los retos del futuro de la educación.

Un sujeto emocionalmente educado, es una persona capaz de crecerse frente a los obstáculos y que no depende estrictamente de las circunstancias externas para sentirse feliz, motivado y comprometido.

Componente 3. Adopción de un sentido constructivo del yo

Consiste en la asunción de una postura positiva y de optimismo, para enfrentar los retos diarios, lo cual supone sentirse satisfecho/a y empoderado/a al afrontar distintas situaciones de vida.

En consecuencia, este componente está emparentado con una postura positiva ante la vida y las circunstancias, sustentada en la visión de sí mismo y la creencia en el potencial de que se dispone para triunfar y cumplir las metas planteadas.

Componente 4. Apreciación de la autoeficacia emocional

Consiste en la percepción de que se es capaz (eficaz) en las relaciones sociales y personales, gracias a las competencias emocionales que se han desarrollado. El individuo se aprecia a sí mismo con recursos para sentirse como desea; para generar las emociones que necesita y prevenir que aparezcan las indeseadas. La autoeficacia emocional significa que se acepta la propia experiencia emocional, en consonancia con las creencias del sujeto sobre lo que constituye un balance o armonía emocional deseable.

Los componentes de este subsistema, se relacionan de manera coordinada y recíproca, para determinar la educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo, como subproceso del proceso general modelado: la educación de la autoestima. Aunque la/el estudiante de bachillerato tiene un papel importante en este proceso, las mediaciones que se producen desde el rol del docente y de la familia, resultan de considerable importancia para que la función del subsistema se cumpla cabalmente.

Del mismo modo hay que significar que las relaciones entre los subsistemas educación de las actitudes y sentimientos hacia sí mismo y educación del autoconocimiento, resultan de interdependencia, aunque el segundo subsistema guarda una relación de subordinación respecto al primero.

Subsistema 3. Educación del potencial regulador de la estima personal

Este subsistema se refiere a la preparación en materia del manejo de las emociones, en especial las propias. El componente comportamental implica la predisposición, intención o explicitación de la conducta que seguirá un individuo frente a un objeto de actitud. Este componente es el que facilita la predicción de las conductas que una persona seguirá ante un determinado objeto o situación, en este caso el estudiante de bachillerato.

El aprendizaje espontáneo o accidental, por el cual el sujeto aprende del entorno sin una intencionalidad bien definida, no es suficiente para alcanzar la madurez emocional, por ello es necesaria la acción educativa intencional y sistemática para el desarrollo de la emocionalidad armónica e inteligente. Los y las adolescentes que tienen dificultades para autocontrolarse, constituyen una población vulnerable y sensible a los comportamientos de riesgo, por lo cual son, precisamente, quienes necesitan una mayor dedicación en el ámbito de la educación emocional. La educación del potencial regulador de la autoestima, implica regular reflexivamente la respuesta emocional.

El comportamiento no es solo determinado por lo que a las personas les gustaría hacer, sino también por lo que creen que deberían hacer -normas, patrones, valores sociales-, por lo que han hecho generalmente y por las consecuencias esperadas del comportamiento.

La regulación de las emociones probablemente sea el elemento esencial de la educación emocional y de la educación de la autoestima. La tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar gratificaciones, las habilidades de afrontamiento en situaciones de riesgo (inducción al consumo de drogas, violencia, descontrol emocional, etc.), el desarrollo de la empatía y la asertividad, entre otros, son elementos importantes de la autorregulación.

Algunas estrategias y técnicas concretas para educar la autorregulación emocional, como componente de la educación de la autoestima, son: el diálogo interno, las estrategias de control del estrés (relajación, meditación, respiración), las autoafirmaciones positivas; la reestructuración cognitiva, la imaginación emotiva y la atribución causal, entre otras.

Los componentes de este subsistema son:

- Establecimiento de metas razonables que permitan la autosuperación
- Regulación reflexiva de emociones negativas
- Generación de emociones positivas e “inteligentes” que ayuden al bienestar
- Desarrollo de la resiliencia para afrontar situaciones adversas y de presión social

Componente 1. Establecimiento de metas razonables que permitan la autosuperación

Este componente es reflejo de la potencialidad del sujeto para fijar o plantearse propósitos a cumplir, que sean retadoras y exigentes, pero realizables, positivas y realistas. Los desafíos que plantea el cumplir cada meta trazada, en el plazo prefijado y con la calidad deseable, se convierte en una oportunidad para realizarse y obtener una mejor preparación.

Componente 2. Regulación reflexiva de emociones negativas

Este componente alude al afrontamiento de emociones negativas (estrés, ansiedad, ira, miedo, aversión, impulsividad), mediante la utilización de estrategias de autocontrol que regulen la intensidad y la duración de tales estados emocionales.

Componente 3. Generación de emociones positivas e “inteligentes” que ayuden al bienestar

Consiste en la posibilidad de autoproducir y experimentar, de manera voluntaria y consciente, emociones positivas (alegría, amor, humor, fluir), en función de gestar el propio bienestar emocional, en busca de una mejor calidad y disfrute de la vida.

Componente 4. Desarrollo de la resiliencia para afrontar situaciones adversas y de presión social

La resiliencia es la potencialidad que tiene una persona para enfrentarse con éxito a unas condiciones de vida sumamente adversas, extremas, difíciles (pobreza, enfermedad, guerras, orfandad, obstáculos frecuentes que dificultan el logro de metas, entre otras).

Se connota en este componente, la necesidad de educar el autocontrol, por cuanto la regulación emocional se considera predictora de un mejor afrontamiento ante los sucesos vitales cotidianos y se relaciona con mayores niveles de bienestar.

Educar la resiliencia apunta a promover una respuesta adaptativa de las personas a situaciones adversas. Esto es una resultante de la educación emocional, se fomenta cuando se ayuda a los niños y adolescentes en la tolerancia a la frustración y la respuesta positiva al estrés. Ello permite

recuperarse fácilmente de los contratiempos, superar las adversidades y reaccionar frente a circunstancias muy exigentes, con optimismo y un estado de salud satisfactorio.

El papel de los agentes socializadores, en especial la escuela y la familia, en la educación del potencial regulador de la estima de sí, resulta decisivo, sin obviar el papel de los propios bachilleres, como agentes protagónicos de su propia formación.

Los componentes de este subsistema están conectados mediante relaciones recíprocas, mientras el subsistema se subordina al segundo y por tanto, también al primero, por cuanto la educación del autoconocimiento constituye condición de la educación de sentimientos y actitudes hacia sí mismo, de igual manera que esta última es requerimiento de educar la función reguladora de la autoestima. Sin embargo, al mismo tiempo, cada subsistema incide en el resto y permiten, entre todos, dadas sus relaciones, cómo debe producirse la educación de la autoestima, desde el contexto educativo, mediante la labor colaborativa de los diferentes agentes sociales que en esta intervienen.

CONCLUSIONES

Los subsistemas y componentes del modelo apuntan a la educación de la autoestima de estudiantes de bachillerato.

El modelo expresa las relaciones de interdependencia, subordinación y coordinación entre los subsistemas y sus componentes. De estas relaciones emerge como proceso cualitativamente superior la autorregulación formativa/reflexiva.

BIBLIOGRAFÍA

Acaro Sarango, N. (2011). Incidencia del Autoestima en el Proceso de Aprendizaje a través de actividades artísticas en los estudiantes de sexto y séptimo años de Educación General Básica. En línea Disponible en: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/198/1/T-UCE-0010-5.pdf> [Consultado el 26 de febrero 2013]

Alcántara Villanueva, J. (2012). Configuración del proceso formativo del estudiante del nivel primario. En línea Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0B5SKl71vMewtUHAwVnZVaVdCdXc/edit?pli=1> [consultado el 28 de febrero del 2013]

Bisquerra, R. (2008). Educación para la ciudadanía. El enfoque de la educación emocional. Barcelona: Praxis

Bisquerra, R. y Pérez E. (2007). Las competencias emocionales. Universidad de Barcelona. Educación XXI, 10 2007, pp.61/82

Goleman, D. (1996). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairos.

Mejía A. (2011). La autoestima factor fundamental para el desarrollo de la autonomía personal y profesional. En línea Disponible en: <http://www.slideshare.net/cite2011/la-autoestima-factor-fundamental-para-el-desarrollo-de-la-autonoma-personal-y-profesional> [Consultado el 26 de febrero 2013]

Morales Torres, M (2011). La autoestima en relación a la integración en el aula, de los niños y niñas de 3 – 4 años del centro de desarrollo infantil “Atahualpa” (en línea). Disponible en: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/231/1/T-UCE-0010-29.pdf>. [Consultado el 25 de febrero 2013]

Núñez Vargas, J. (2012). Configuración del proceso formativo del estudiante del nivel primaria fundamentos científicos .tecnológicos. en línea Disponible en: <http://doctoradounprgjaen.blogspot.com/2012/10/configuracion-del-proceso-formativo-del.html>. [Consultado el 1 de marzo del 2013].

Sevilla Villegas, I. (2012). Factores familiares y escolares que afectan la autoestima en los niños de 4 a 6 años. Propuesta alternativa (en línea) Disponible en: <http://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/5532/1/T-ESPE-033590.pdf> [Consultado el 25 de febrero 2013]

Velásquez Zhunaula, A. (2011). Convivencia Escolar y la Autoestima (en línea). Disponible en: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/231/1/T-UCE-0010-29.pdf> [Consultado el 25 de febrero 2013]